



SIEMPRE OLIE TE EN EL RECUERDO



Alejandro Cañada mantuvo unido su cordón umbilical a lo largo de toda su vida con la tierra que le vio nacer. Hemos podido comprobar a través de las páginas de este libro que su infancia y primera juventud transcurrieron en este pueblo turolense, Oliete, ubicado en la vega del río Martín, a 121 kilómetros de la capital. Aquí, el pintor vivió feliz con sus padres y hermanos, acudió al colegio desde los seis años, tocaba el órgano de su iglesia, trabajó como maestro de las escuelas entre 1936 y 1939 y descubrió su vocación por la pintura, tal vez al recibir en su retina el impacto de la ruda belleza paisajística del entorno, donde se alzaban majestuosos los cerros, cargados de historia, entre páramos, carbón y pastizales.

Dentro de su producción como muralista, en la que desde 1946 iba recibiendo encargos para diferentes localidades, Cañada deseó regalar en 1958, para la iglesia parroquial de N.ª S.ª de la Asunción de Oliete, una interesante composición de quince metros cuadrados en la que representó a una humilde familia trabajadora arropada por unas rocas de color negruzco, como el carbón, sobre las que se proyecta una imagen alargada y ascensional de la Virgen, de un blanco inmaculado.

Las vacaciones en Oliete eran siempre para nuestro artista fuente de inspiración y creatividad, especialmente para sus cuadros petrificados, de hecho, en uno de sus propios textos, relata esas excursiones que realizaba por la vega del río, en busca de alguna piedra que le sugiriese “algo diferente”²³, sensaciones y sentimientos que luego proyectaba en sus pinturas, como había hecho desde su juventud.

Los veranos en Oliete siguen siendo entrañables para sus hijos, que continúan disfrutando, ya no de la casa familiar, que fue vendida por el pintor para costear dos altares en la iglesia parroquial, donde figuran sendos cuadros de Nati y de M.ª Ángeles, sino de una nueva residencia ubicada en el antiguo molino de la localidad. En su entorno se ubicaba un huerto de los abuelos, cuyo solar completaron con la adquisición del salto de agua del molino, un lugar privilegiado donde todos comparten esa tierra que les une en el recuerdo de sus padres.



23. CANELLAS LÓPEZ, Ángel; [CAÑADA VALLE, Alejandro] y HORNO LIRIA, Luis A. *Cañada, Antología de un pintor*.



Exposición en Oliete, 18 de mayo de 1991.





Caballero, pinceles y estuche de pinturas.
Homenaje a Cañada en Oliete
el 13 de septiembre de 2008,
año del centenario de su nacimiento.

Sin salir de la provincia turolense, recordemos también que, en 1981, Alejandro Cañada se hizo cargo de la ejecución del extraordinario mural titulado *Retablo de Teruel*, para la sede de la actual IberCaja de la capital. Un encargo en el que compartió labores con su hijo Alejandro, de profesión arquitecto, y en cuya composición, de treinta metros cuadrados, volvió de nuevo su mirada hacia las composiciones pétreas, a las figuras de estructura rocosa y colores tierras, que entroncaban con la esencia más profunda de la identidad y la historia de Teruel.

Profeta en su tierra, Alejandro Cañada recibió en vida el reconocimiento a su trayectoria artística y profesional por parte de ambas localidades. Así, el 1 de julio de 1984, la villa de Oliete organizó una gran fiesta para homenajear a su Hijo Predilecto, Alejandro Cañada Valle, e inauguró en su honor una plaza urbanizada a tal efecto que lleva su nombre, causando un gran revuelo popular. En justa correspondencia Cañada les regaló los cuadros titulados *El arqueólogo* y el *Cortador de leña*, que han pasado a formar parte de la pequeña colección que posee el Ayuntamiento de Oliete, piezas pictóricas decisivas, que fueron mostradas al público en mayo de 1991 en el Centro Municipal de Exposiciones y Estudios de Oliete, en una importante exposición que permaneció abierta hasta el mes de septiembre, y en la cual sus paisanos pudieron contemplar de cerca gran parte de la obra de Alejandro Cañada.

Por su parte, en 1995 la ciudad de Teruel le otorgó la Medalla de Oro de los Amantes y la Diputación Provincial de Teruel el galardón de la Cruz de San Jorge. Máximos distintivos que se completaron ese mismo año con una magna exposición patrocinada por la Diputación turolense, el Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de Zaragoza, que conmemoraba el cincuenta aniversario de la apertura del primer Estudio Cañada, en la que se recopiló lo más representativo de su producción comprendida entre 1931 y 1992.

Trabajador infatigable, lleno de inquietudes plásticas hasta sus últimos días, el legado artístico de este maestro continúa vivo a través de sus descendientes y discípulos. Tras su fallecimiento, ha seguido alimentando recuerdos y homenajes, como el que se le tributó el 13 de septiembre de 2008 en su pueblo natal, día de comienzo de las fiestas patronales de Oliete y noveno aniversario de su muerte, con un acto que se celebró en la sala de exposiciones del Matadero, en el que tuvo lugar la presentación de un sello dedicado a su memoria y un libro sobre su trayectoria artística. Ahora, la localidad de Andorra pone de nuevo en valor a este creador turolense a través de este cuaderno comarcano, una “cartillica” dedicada a su memoria, al recuerdo permanente que le tributa esta tierra, tan sólida, firme y eterna, como las rocas que salieron de sus pinceles.

